

Soñar despiertos: La propuesta de Horacio Cerutti **Daydreams: Horacio Cerutti's proposal**

Sofía Reding Blase¹

Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., México

reding@unam.mx

RESUMEN:

La propuesta de Horacio Cerutti Guldberg se inscribe en el campo de las ideas y, en particular, en una vertiente de filosofía que él mismo ha catalogado como «nuestro americana». Su principal aporte consiste en establecer el carácter visionario del pensamiento producido en la región, considerando la utopía no solo como un sueño factible de convertirse en realidad, sino también como actitud de crítica constante para vislumbrar mejores condiciones de vida.

PALABRAS CLAVE: Utopía, Nuestra América, Calibán

ABSTRACT:

Horacio Cerutti Guldberg's proposal falls in the field of ideas and, in particular, in a philosophical area that he himself has catalogued as «ouramericanism». His main contribution consists in establishing the visionary character of thought produced in the region, considering utopia not just as a dream that could turn true, but also as a constant critical attitude to glimpse better living conditions.

KEY WORDS: Utopia, Our America, Caliban

1 Mexicana. Antropóloga y latinoamericanista. Investigadora de tiempo completo en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe y profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 2003.

En el campo de las ciencias antropológicas y de la filosofía de la cultura, la mitología ocupa un lugar especial porque los mitos son la prueba fehaciente de la capacidad que tiene nuestra especie para darle sentido a algo que, de suyo, no lo tiene. Relato que impone un cosmos, el mito ordena casi todo: el movimiento y la estabilidad, el protagonista y el antagonista, la identidad y la alteridad. El orden o *mundus* establecido parece ser cómodo y agradable, por lo cual no habría razón alguna para pensar que otro mundo es posible. Y, sin embargo, hay ocasiones en que se piensa que las cosas podrían ir mejor: ¿qué hacer cuando lo que se tiene simplemente ya no basta?, ¿a dónde ir cuando en casa ya no hay motivos para curiosear porque ya se ha dicho todo?

Entre el mito y la utopía, hay un evidente parentesco. El primero pertenece al reino de lo dicho, mientras que la segunda abrevia en un constante decir. El mito es propio de los abuelos, y la utopía es de jóvenes que quieren ir a donde nadie ha llegado aún. Irreverentes, ellos sueñan despiertos con mundos repletos de imágenes fantásticas, con quimeras que más pronto que tarde se esfuman apenas despabilan. Las ensañaciones de otros, en cambio, no se desvanecen. Por el contrario, se anclan en la tradición con el fin de encender los motores y acumular las energías necesarias para salir disparados apenas suelten amarras. ¿A dónde quieren ir? Hacia donde haya libertad y paz que, como se dice, «es solamente el otro nombre de justicia» (Cerutti, 1991, p. 19).

Entre esos soñadores –siempre joven– está Horacio Cerutti Guldberg. La cordialidad con la que siempre nos trató en sus clases en el posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, y su constante preocupación por atender a nuestras inquietudes, quedan en mi memoria como ejemplo para mi práctica docente. Todavía recuerdo el regalo que significó para mí la lectura en voz alta de la versión en portugués de *Utopía Salvaje* de Darcy Ribeiro (1982), así como el enorme libro repleto de imágenes de monstruos y seres fantásticos que el profesor Cerutti llevó un día al aula y que revivió los mundos que poblaron mi infancia, llena de imágenes de fantasía y de ciencia ficción. Con Horacio Cerutti descubrí que, además del *in illo tempore* de *Star Wars* y la supuestamente situada en Marte *Utopia Planetaria* de *Star Trek*, soñar es invaluable. Porque más allá de éxitos taquilleros, está la necesidad de reflexionar sobre la estructura de la historia, que es mítica como también utópica, y que es una preocupación que debemos atender con urgencia.

Muy descontento con el carácter dependiente de la realidad latinoamericana, este filósofo mendocino ha estudiado meticulosamente la tradición filosófica de nuestra región así como los sueños de liberación, vale decir, de salida de esa dependencia que nos ahoga. Él asegura que, para conseguirlo, hay que filosofar.

Pero no hay que hacerlo a la ligera y mucho menos a lo pesado: al profesor Cerutti no le interesa producir una filosofía pedante llena de tecnicismos, o peor aún, desvinculada de lo político y lo social; lo que él quiere es una filosofía aplicada: un filosofar *desde* nuestra América, para «pensar la realidad a partir de nuestra propia historia, crítica y creativamente, para transformarla» (Cerutti, 2014).

«¡Vaya quimera!», dirán algunos. «Una utopía», diría Cerutti, porque de lo que se trata es de soñar, sí, pero para superar la desilusión, el aburrimiento y el hartazgo que trae consigo el totalitarismo. Esa es la utopía que, por cierto, no puede existir si no hay un pensar liberado y liberador, condiciones necesarias para quienes habitamos en esta parte del globo de la que todavía no podemos decir con propiedad que es nuestra: «Nada hay más utópico que la designación de “Nuestra América” a esta parte del continente, todavía no nuestra, pero que ya anuncia un mundo soñado. Estos sueños diurnos van organizando el camino, la ruta de transformación ineludible de la realidad en pro de la justicia, solidaridad, humanidad» (Cerutti citado por Magallón, 2006, p. 35).²

Para entender la propuesta de Cerutti respecto de un filosofar *nuestroamericano*, hay que visualizar simultáneamente diversos escenarios. La trama de su pensamiento no es lineal, pero tampoco es errática; se despliega en diversos vectores que se entrecruzan en una filosofía que, resumo en una frase muy mexicana, «mueve el piso» —que altera—. Sospecho que no es gratuito que, como él mismo lo confiesa, escriba en el pizarrón la fórmula $E=MC^2$ cuando comienza un nuevo periodo lectivo (Flores, 1997, p. 36).³ También creo que su dificultad para respirar tiene que ver con el ansia de trabajar «sin respiro» y moviéndose de un lado a otro, como queriendo hiperventilarse, porque el aire que hay no le alcanza. Así son los utopistas: voraces como los colibríes.

En una cultura visual como la nuestra, los ojos enormes del búho parecen ser más que suficientes para ver lo que de verdad existe, pero no es así: de hecho, tal vez sea inútil contentarse con contemplar tranquilamente el crepúsculo. Tendríamos que trasladarnos agitadamente a otros espacios, y vislumbrar un tiempo que señala «lo que será» y no solo «lo que ya fue». Lo que conviene, y no solo en el reino de las aves, es moverse para todos lados, y hacerlo al alba como lo hace el colibrí; avecilla metáfora de lo auroral, del futuro que aguardamos con esperanza, del soñar un mundo nuevo, es decir, de un orden distinto a los ya conocidos.

2 Para Magallón: “El derecho a nuestra utopía es el derecho a la construcción y decisión de nuestro futuro” (p. 35).

3 Parte de esta entrevista se reproduce en Flores, V., “El asco del colibrí”, en García Clarck, Rangel y Mutsaku, 2001: 73-100, y se acompaña de una estupenda microbiografía.

Filosofar es su instrumento: «un pensar sureado por el colibrí, un pensar desde y en el presente, a partir del pasado y para el futuro. Un pensar desde el mediodía, aprovechando la noche anterior y caminando hacia la aurora del día siguiente» (Cerutti, 2000, p. 176).

Un tiempo que aún no llega y del que no comprendemos todavía su devenir. Porvenir que a veces se sostiene en el aire, y otras se mueve de suerte que nada que pueda convertirse en energía se le escape; sin aparentemente querer ser o estar quieto, sino más bien en un constante *estar siendo*. Colibrí que durante el día es capaz de proezas metabólicas como alimentarse vorazmente del néctar de una flor sin llegar a tocarla, aprovechando el día, pero hibernando por la noche. Cierto es que su belleza no está en su canto, como el de cenizote o calandria que Nezahualcóyotl decía amar, sino en la velocidad de su vuelo. Como metáfora, el colibrí nos ofrece otras ventajas: vuela que vuela, ni está trasnochado, ni pierde el norte, ni siquiera cuando vuela en reversa. No anda, como se dice de quien está perdido, «norreado».

Con la mirada puesta en el sur, o como dice Cerutti, «sureando», podremos superar el desconocimiento, hallarnos a nosotros mismos y acabar con la alienación. Así pues, se trata de pensar la realidad para cambiarla, eliminando el extrañamiento que se originó cuando quien se hizo llamar Colón, tropezó con una isla a la que puso por nombre San Salvador. La perdición que se originó en 1492, llevó a recalentar un guiso muy antiguo en el muy viejo mundo: el Salvaje, es decir, un horror para la civilización. Y de postre, un sacrilegio; una utopía o, como lo dejó ver Leopoldo Zea, un bárbaro que muestra al civilizado Próspero que se ha convertido en lo mismo que juró combatir.⁴

Mito –de buenos y malos salvajes– que etiquetando al americano lo inmovilizaron; pero también utopía que movilizó porque había que pensar qué hacer con un nuevo *logos* que sonaba a balbuceo. Los problemas no encontraron soluciones permanentes; de hecho no podían porque las preguntas se formulaban desde otro lugar, y no desde América. El tartamudeo se detuvo, aunque solo por un rato, para dar lugar a una reflexión en torno a un tipo de razón que parecía trabada, pero que en realidad era discurso formulado con otras categorías, que no son propiamente o solamente occidentales.

Se entiende que alguien nacido en los años 50 se dejara seducir por lo alternativo y no por lo europeizante. También se comprende, en especial si una se

⁴ Zea (1989: 89 y 93) apuntaba que ese mundo que construyeron los hombres occidentales, los ha convertido en sus prisioneros y están, ahora, limitados por el sistema que ellos mismos crearon convirtiéndolo al creador en creatura.

imagina qué tipo de joven pudo haber sido durante el *Mendozazo* de 1972, que Cerutti le apueste a lo imposible. O como escribieron los jóvenes del 68 francés: *sous le pavé, la plage*. Por eso Cerutti sabe de las trampas que esconde la injusta acusación por parricidio y se pregunta: «¿Qué pasa si me salgo del marco y pruebo intentar hacer lo que me dicen que es imposible y resulta que es posible? En el fondo nos quieren hacer creer en imposibilidades fácticas, técnicas, y resulta que en el fondo son interdicciones morales» (Flores, 1997: 39).⁵ Hay que imaginar un nuevo *topo*, donde se resuelvan los conflictos entre humanos y la guerra contra la naturaleza; dos cuestiones que, por cierto, quedaban zanjadas bajo el señorío de mitos premodernos.

Así pues, el espíritu joven (utopista) percibe que las cosas podrían ser de otro modo; imagina incluso lo imposible, porque tal y como está el mundo, no está bien. Por supuesto, no puede eludirse el hacer un diagnóstico de la realidad, de otro modo sería imposible proponer una terapéutica. Proponer, por cierto, que no forma parte del vocabulario propio del mito, sino de la utopía que, además, en cierto sentido profana el carácter sagrado del mito para dejarlo expuesto y permitir que la gente vea sus entrañas. Y cuando a Cerutti se le pide opinar sobre el capitalismo –hoy día sacralizado– él se acelera, se mueve para todos lados, salta sobre la silla, y, cosa rara, con respiración tan fluida como su hablar, no duda en señalar que si no le damos la vuelta a una economía que solo piensa en vender, «estamos liquidados» (Cerutti, 2014), y entonces no habrá más playas bajo los adoquines de la gran ciudad.

¿Cómo le damos vuelta? Mejor aún: ¿qué perspectiva(s) asumir para romper con lo que sin duda terminará por matarnos? Antes que nada hay que realizar un diagnóstico científico, tecnológico y filosófico, una y otra vez; trazando una línea curva que se genera en un centro –lo humano– y asciende alrededor de ese centro. Esto es, con la mirada puesta en lo que estamos siendo, en lo que fuimos y en lo que queremos ser. Así, la terapéutica, es decir, el orden que se vislumbra como ideal, va modificándose con paso firme y sin temor a renovarse, sin llegar nunca a concretarse. Un constante *deber ser* que nunca está a gusto con como las cosas son o están: una tensión utópica, con constantes episodios de espasmos que apuntan a una comodidad malograda, a la vez que recuerdan «lo utópico operante en la historia» (Cerutti, 2006b, p. 66). Como si el molesto viento zonda que desciende de la precordillera cuyana, pariera la utopía.⁶ En ese sentido, no olvidemos

5 El entrevistador pregunta: «¿La *Realpolitik* es un ejemplo de admisión apriorística del *status quo*?» y Cerutti contesta: «Exactamente, por eso es conservadora».

6 Zonda. (De Zonda, nombre de un valle de la provincia de San Juan). Arg. Viento fuerte, cálido, de extrema sequedad, proveniente de la precordillera cuyana, que afecta desfavorablemente a los seres

que en la mitología mesoamericana hay un colibrí, zurdo, que jugó un papel centralísimo en la construcción de un imperio: Huitzilopochtli. Por eso, no hay que dejar que la utopía, el peregrinar, se detenga.

La espiral de la que habla Cerutti, además, no se presenta de una manera única. No podría serlo, toda vez que existen varias maneras de *ser* humano. No es cuestión de tensar la relación entre tradición e innovación; el asunto es más complejo porque el globo terráqueo, achicándose, ha mostrado su densidad –cultural, política, económica–. El planeta tiene una hélice multidimensional, plural al modo de la propia historia –con hache mayúscula–. ¿Difícil de visualizar? Sin duda alguna. Por eso Cerutti (1991) calma la agitación –incluso la angustia– echando mano de la imaginación. Desbloqueándola (p. 27). Imaginando lo imposible: «El límite de lo posible es móvil y elástico» (p. 151). Ejercitándose en hacerlo responsablemente (Ídem); respondiendo a los derechos que tiene lo humano, y no solo o únicamente lo americano: «se trata de una invitación para pensar juntos el fenómeno multiforme de la dominación y para colaborar en la búsqueda de nuevas alternativas viables de humanización, mediante el respeto a lo alterativo» (p. 20).

Por ejemplo: ¿qué pasaría si imagináramos que Calibán no es el deforme al que ataca Próspero, sino más bien al contrario? Después de todo, las evidencias apuntan a señalar como culpable de monstruosidad al amo, y no al dominado. Próspero quiere defender a su hija Miranda –«la mejor de las mujeres»– del mestizaje, pero en su afán por hacerlo, comete barbaridad y media. Es probable que lo moderno sea más antropofágico que lo no moderno. Por eso requerimos revisar los «símbolos» de nuestra historia y verla desde miradores diferentes a los ya utilizados, lo que permitiría considerar a Calibán desde otra perspectiva no solo menos aterradora, sino incluso liberadora (Cerutti, 2006a, p. 109).⁷

Así pues, podemos ver desde diversos puntos e incluso, sugiero, cuidarse del hecho de que no todo mirador nos protege del «mal de ojo» o fascinación (como le llamaron los antiguos), de vernos atrapados por el objeto o realidad que deseamos aprehender. Como indica Cerutti, hay que cuidarse de una ilusión de la transparencia.⁸ Muchos son los mitos que nos advierten al respecto y ¡no en balde los mejores videntes suelen ser ciegos! Más aún: sospechoso resulta que los invidentes hayan perdido la visión o tengan padecimientos oculares, por castigo

vivos produciendo cierta inquietud y excitación». (Real Academia Española, 1992).

7 Eso lo retoma de Arturo Andrés Roig.

8 Según Cerutti, “Lo que pasa es que si mi tesis es cierta, acerca de que no se debe caer en la ilusión de la transparencia, no hay forma de acceder a la realidad que no sea a través del simbolismo. La única forma que tenemos de acceder a la realidad es a través del lenguaje, del concepto, de la argumentación, de la imagen”. En Flores, 1997: 55.

divino (Barasch, 2003, p. 24). ¿Pues qué andaban viendo?, ¿qué fue lo que se les metió por los ojos?, ¿de qué vicio son presa? Más interesante sería preguntarse: ¿se pierde o se gana visión cuando uno osa mirar desde un sitio «prohibido»? ¿se tiene una perspectiva más adecuada al cometer un sacrilegio? En eso consiste la utopía; en despojar de su carácter sagrado al mito y darle vuelta a la tortilla.

Después de todo, los «giros» nos han llevado a interpretar de manera diferente lo que fue, lo que es y lo que podría ser. Ahí está la osadía de Cerutti (2000, p. 12) cuando se pregunta: ¿cómo es posible un filosofar en perspectiva nuestroamericanista? Pensando la realidad a partir de nuestra propia historia, pues no podemos saltar hacia el futuro si no sabemos desde dónde estamos saltando.

Además de la vista, está el hablar. Calibán, ¿tartamudea, balbucea, maldice? Para responder esa pregunta habría que definir cuál es el «buen decir». Ese es otro interrogante que se contesta rápido cuando se asume una posición eurocéntrica: el que habla bien es quien, como afirmó Las Casas, usa una lengua derivada del latín; de lo contrario, es un bárbaro. Pero, ¿cómo se narró la conquista?, ¿quién es el autor de ese relato?, ¿desde dónde estaba mirando? Dice el profesor Cerutti, hay que ir hacia atrás e interpretar nuestra historia, colonizada, desde la epistemología del descubrir: «el descubridor nombra a lo descubierto y, al nombrarlo, le dota de la plenitud de su ser que antes estaba como en potencia. [...] La novedad se ve reducida a lo ya conocido o parcialmente conocido. De ese modo, la angustia que provoca lo desconocido en el conquistador, se ve mitigada por la reducción a lo familiar, parroquial, trivial, cotidiano. El proceso de descubrimiento se va revelando así, a poco que se reflexiona en su proceder, como un paradójico encubrimiento. No hay tal novedad y el adelantado es, desde este punto de vista, un atrasado» (Cerutti, 1991, p. 102-103).

Ahora bien, ¿quién es el *adelantado*? Los antropólogos más conservadores, siempre seducidos por la observación, suelen pensar que pueden ver más allá de lo que el nativo ve. Otros, bastante perezosos como para observar y tomar notas, prefieren sencillamente darle voz al nativo, al modo de los entretenidos documentales etnográficos del *Discovery Channel*. Y están también quienes, como mensajeros, intentan acertar en transmitirle a una cultura lo que otra tiene que decirle o, incluso, ocultarle. Su visión anhela ser panorámica y desde el cruce de caminos. Son algo así como los extranjeros o, al decir de Cerutti, como peregrinos y exiliados: «Simbólicamente mi apuesta por el futuro, ámbito de cruce de peregrinos y exiliados, no puede menos que estar encarnada en quienes son objeto de la dedicatoria de este trabajo: mis hijos» (2010: 31). Parece que la condición del transeúnte es, en efecto, la que posibilita un constante ir y venir entre culturas pasando, por decirlo con palabras de Cerutti, desapercibido.⁹

9 Véase también sobre “el pasar desapercibido y escabullirse”, las páginas 107 y 108 en el mismo texto.

Al respecto, Paul Tillich (1974) afirma que: «En las palabras de Nietzsche, ello implica “abandonar la tierra de nuestros padres y madres” para ingresar en “la tierra de nuestros hijos”. Se trata de una emigración temporal, no geográfica. Las tierras extrañas están en el futuro, son el país que se halla ”más allá del presente“. Y al hablar de este país extranjero apuntamos también que aun lo que nos es más cercano y familiar contiene un elemento de extrañamiento» (p. 270).

Consideraciones finales

Para acercarnos al final, es conveniente apuntalar «el efecto colibrí»; ese que llama a soñar con diversos mundos en los que quepan varios modos de ser humano y que cada modo de ser pueda efectivamente *ser*. De lo contrario, seguiremos «en la olla», como dicen los colombianos, a punto de ser devorados. Salgamos de ahí. Escapemos y cuanto antes, mejor para nosotros y mejor para los otros, porque según la reflexión que hizo Joaquín Sánchez Macgrégor (2006), inspirado en el análisis de Zea respecto de la relación entre Próspero y Calibán: «La desenajenación se produce para ambos en el momento en que aprenden a romper los eslabones de las cadenas que los atan, pasando de la ignominia a la solidaridad y la cooperación» (p. 58).

En ese mismo tenor podemos ubicar la propuesta filosófica nuestroamericana que no puede concebirse como liberadora si no está en constante movimiento y ensayando los diversos modos de ser. No obstante que pueda parecer excéntrica por su vinculación con la utopía, eso sí, siempre vuelve a su centro que no es sino lo humano. Así pues, la propuesta de soñar aunque estemos despiertos nos empuja hacia dimensiones en las que siempre hay algo mejor por hacer, al tiempo que vamos adquiriendo mayor consciencia respecto del sitio que deseamos ocupar en una vida que, como todo lo humano, adquiere sentido únicamente en un nosotros solidario.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Barasch, M. (2003), *La ceguera. Historia de una imagen mental*. Madrid: Cátedra.
- Cerutti Guldberg, H. (1991), *Presagio y tópica del descubrimiento*. México: CCYDEL/UNAM.
- _____ (2000), *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*. México: Miguel Ángel Porrúa/ UNAM, 2000.
- _____ (2006a), *Filosofía de la liberación latinoamericana*. México: FCE.
- _____ (2006b), «Integrarse para vivir: ¿una utopía humanista?» en CERUTTI GULDBERG, H. y MONDRAGÓN, GONZÁLEZ, C. *Resistencia popular y ciudadanía restringida*. México: CCYDEL/UNAM.
- _____ (2010), *Utopía es compromiso y tarea responsable*. Monterrey: CECYTE.
- _____ (2014), «Entrevista realizada el 29 de junio de 2014 en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Perú». Recuperada el 25 de junio de 2015, de <https://www.youtube.com/watch?v=WKMfaMz6Rio>
- Flores García, V. (1997), «Horacio Cerutti Guldberg: El pensamiento filosófico en Latinoamérica». Recuperado el 25 de junio de 2015, de <http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/1337/1/cultura79.pdf>
- García Clarck, R., RANGEL, L. y MUTSAKU, K. (2001), *Filosofía, utopía y política. En torno al pensamiento y a la obra de Horacio Cerutti Guldberg*. México: UNAM.
- Magallón Anaya, M. (2006), «La utopía en América Latina», en CERUTTI GULDBERG, H. y MONDRAGÓN, GONZÁLEZ, C. *Religión y política en América Latina: la utopía como espacio de resistencia social*. México: CCYDEL/UNAM.
- Real Academia Española (1992), *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Ribeiro, D. (1982), *Utopia Selvagem. Saudades da inocência perdida: uma fabula*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Sánchez Macgrégor, J. (2006), «Leopoldo Zea en la lucha por la identidad», en *Homenaje a Leopoldo Zea*. México: Coordinación de Humanidades, Facultad de Filosofía y Letras, CCYDEL/UNAM.
- Tillich, P. (1974), *Teología de la cultura y otros ensayos*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Zea, L. (1989), *La filosofía americana como filosofía sin más*. México: Siglo XXI.

Recibido: enero 2014

Aceptado: abril 2014